

Crisis de la crítica

Jacques Leenhardt, sociólogo, filósofo y crítico de arte, presidente de la sección francesa de la AICA, quien por motivos de política institucional inescrutables fue excluido de los actos oficiales y oficiosos del XXII Congreso Internacional de la Crítica que sesionó en Buenos Aires, rehuyó sistemáticamente las preguntas que pudieran comprometer la imagen de los organizadores y orientó sus respuestas hacia los aspectos técnicos y metodológicos de la crítica de arte. Subrayó la importancia de la nueva argumentación reflexiva proveniente del campo de la filosofía y destacó, al mismo tiempo, los aspectos sociales del arte: *"Derrida, Baudrillard, Deleuze y Lyotard publican ahora libros en los que tratan los problemas del arte. Este es un fenómeno nuevo, pero se advierte que el conocimiento que tienen los filósofos de la escena artística es somero. Las obras ya no son conceptos cerrados en sí mismos y ya no se pueden analizar con las técnicas del discurso filosófico. Lo esencial es la extensión de la*

obra a otros campos, como el social, el político, el ecológico. Las obras exigen ahora un análisis referencial", sentenció.

Acerca de las últimas tendencias de la pintura –*Bad painting*, deconstructivismo y *nego-geo-opina* que son movimientos orientados por el mercado. *"Es siempre peligroso globalizar sobre los distintos movimientos de la pintura –advirtió–. Hay en cada uno de estos campos obras valiosas, sea cual fuere su marco referencial. Lo que ha variado notoriamente con la aparición de estos movimientos –agregó Leenhardt– es la posición de la crítica dentro del sistema del arte. La crisis de la crítica, evidente en este tipo de congresos, se debe a su propia dificultad de situarse dentro de un sistema dominado por el mercado. No estoy en contra del mercado del arte, pero considero que hay que restablecer un equilibrio orgánico entre los artistas, los críticos y los coleccionistas.* ♦♦

L. D. / S. V.